

Jesús camina sobre el agua

(basada en Mateo 14,22-33)

Jesús y sus discípulos estaban a las orillas del Mar de Galilea. Jesús había estado enseñando y sanando durante todo el día. Cuando anocheció, Jesús dio su bendición a las personas y las despidió. Luego, él se acercó a los discípulos y les dijo que se fueran sin él.

«Lleven el bote hacía el otro lado del mar», les dijo. «Me encontraré con ustedes más adelante».

Fue así como los discípulos partieron, y Jesús subió a la ladera para tener un tiempo de oración a solas. Él se quedó allí por mucho tiempo.

Mientras tanto, los discípulos se encontraban en el mar luchando con una tormenta. El viento soplaba fuertemente, moviendo el bote de lado a lado sin dejar que pudieran llegar a la orilla.

De repente, a uno de los discípulos se le ocurrió mirar hacia la orilla.

«¿Qué es eso?» exclamó. Los discípulos intentaron mirar en medio de la oscuridad. Ellos vieron algo que les dio miedo. Un hombre estaba caminando por encima de las aguas.

«Es un fantasma», gritaron los discípulos. Estaban llenos de terror.

De repente, ellos escucharon una voz, «No tengan miedo», el hombre les dijo. «Soy yo. Es Jesús».

Pedro intentó ver a través de la espuma. «¿Jesús?» gritó. «¿Eres tú? Si eres tú, llámame para que camine contigo en el agua.

«Ven Pedro», replicó Jesús.

Fue así como Pedro saltó del bote y caminó en el agua hacía Jesús.

«¡Vaya!» exclamaron todos los discípulos. Pedro caminaba sobre las aguas, y no se estaba hundiendo.

En ese mismo momento, Pedro miró hacia abajo y vio las olas moviéndose debajo de sus pies. ¡Uf! De repente, se aterrorizó y comenzó a hundirse en el agua. Sentía que se iba a ahogar.

«¡Jesús, ayúdame!» gritó Pedro.

Inmediatamente, Jesús lo alcanzó, agarró a Pedro, y lo ayudó a subirse al bote. En ese mismo momento, los vientos se detuvieron.

Los discípulos estaban maravillados. «¡Es verdad!», ellos exclamaron. «Tú eres el hijo de Dios».

Jesús camina sobre el agua

(basada en Mateo 14,22-33)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre por qué Jesús paso tiempo a solas con Dios. Habla a tu familia sobre los lugares que escoges para ir a orar a solas.
- Actúen la historia mientras la leen. Hagan un bote hecho de cojines de silla y utilicen una tela azul para representar el mar. Tomen turnos para representar a Jesús y a Pedro. Toda la familia puede balancearse como si estuviera en medio de una tempestad en el mar.



Respondemos a la gracia de Dios

- En una hoja de papel, imprime: «Jesús, por favor calma las tormentas de nuestras vidas. Amén». Dibujen imágenes de tormentas (vientos, lluvia etc.) o recorten fotografías de tormentas de una revista y péguenlas en el papel. Hablen de las «tormentas» en sus vidas; cosas como enfermedades, deberes o asignaciones difíciles en la escuela, y desacuerdos. Hablen de las formas en que podemos dejar que Jesús calme nuestras tormentas; cosas como orar, leer la Biblia, y pasar tiempo con nuestra familia de la iglesia.
- Hagan y entreguen tarjetas a personas que quizás estén experimentando tormentas en sus vidas. Recuérdenles que Dios está con ellas.
- Hagan dibujos que den miedo utilizando el papel y los crayones. Hablen de que los discípulos se asustaron en el bote al ver la tormenta, y que todas las personas de la familia se asustan de vez en cuando. Mientras dibujan, hablen de las cosas que les causan temor. Luego hablen de los discípulos. Pregúntense qué hizo que los discípulos no sintieran más miedo.

Celebramos en gratitud

- Compartan una merienda con galletas saladas en forma de pescado. Hablen sobre el agua donde Pedro y los otros discípulos navegaron con su bote. Mencionen que Pedro era un pescador. Antes de comer, hagan una oración corta para dar gracias a Dios por los alimentos.
- Esta semana, hagan esta oración o una similar:

Amado Dios, cuando sintamos miedo, recuérdanos buscarte como Pedro lo hizo. Damos gracias porque Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. En su nombre, oramos. Amén.